

UN AMIGO EN TIERRAS LEJANAS

CORRESPONDENCIA

ALFONSO REYES/WERNER JAEGER

(1942-1958)

Estudio, edición y notas

de

Sergio Ugalde Quintana

Colección Testimonios

 EL COLEGIO
DE MÉXICO

ÍNDICE

Crónica de dos descubrimientos: Alfonso Reyes y Werner Jaeger	11
---------------------------------------------------------------	----

CORRESPONDENCIA

1. Jaeger a Reyes, 28 de marzo de 1942	33
2. Reyes a Jaeger, 9 de abril de 1942	37
3. Jaeger al FCE, 10 de abril de 1942	38
4. Jaeger a Reyes, 20 de abril de 1942	40
5. Jaeger a Reyes, 2 de junio de 1942	41
6. Jaeger a Reyes, 10 de junio de 1942	43
7. Jaeger a Reyes, 19 de enero de 1943	44
8. Reyes a Jaeger, 27 de enero de 1943	48
9. Jaeger a Reyes, 19 de febrero de 1943	49
10. Reyes a Jaeger, 13 de octubre de 1943	50
11. Jaeger a Reyes, 20 de octubre de 1943	50
12. Jaeger a Reyes, 1o. de noviembre de 1943	51
13. Reyes a Jaeger, 26 de noviembre de 1943	52
14. Jaeger a Reyes, 2 de diciembre de 1943	54
15. Jaeger a Reyes, 10 de diciembre de 1943	56
16. Reyes a Jaeger, 26 de febrero de 1944	58
17. Jaeger a Reyes, 4 de marzo de 1944	59
18. Reyes a Jaeger, 17 de marzo de 1944	60
19. Jaeger a Reyes, 18 de marzo de 1944	61
20. Jaeger a Reyes, 10 de agosto de 1944	62
21. Jaeger a Reyes, 10 de septiembre de 1945	65
22. Jaeger a Reyes, 22 de mayo de 1946	67
23. Jaeger a Reyes, 31 de diciembre de 1946	68
24. Jaeger a Reyes, 24 de julio de 1947	69
25. Reyes a Jaeger, 1o. de julio de 1949	71

26. Jaeger a Reyes, 7 de julio de 1949	72
27. Jaeger a Reyes, 19 de diciembre de 1949	73
28. Reyes a Jaeger, 23 de mayo de 1950	74
29. Jaeger a Reyes, 27 de mayo de 1950	75
30. Jaeger a Reyes, 29 de diciembre de 1951	77
31. Jaeger a Reyes, 18 de abril de 1953	79
32. Reyes a Jaeger, 16 de febrero de 1954	80
33. Jaeger a Reyes, 27 de febrero de 1954	81
34. Reyes a Jaeger, 8 de marzo de 1954	84
35. Jaeger a Reyes, 27 de marzo de 1954	84
36. Jaeger a Reyes, 16 de octubre de 1954	85
37. Jaeger a Reyes, 25 de agosto de 1956	86
38. Jaeger a Reyes, 15 de septiembre de 1956	87
39. Jaeger a Reyes, 13 de octubre de 1956	88
40. Jaeger a Reyes, 23 de marzo de 1957	90
41. Jaeger a Reyes, 14 de septiembre de 1957	91
42. Jaeger a Reyes, 10 de febrero de 1958	92
43. Jaeger a Reyes, 26 de abril de 1958	93
44. Jaeger a Reyes, 16 de diciembre de 1958	95

APÉNDICES

I

CARTAS ORIGINALES EN INGLÉS

1. Jaeger a Reyes, March 28, 1942	99
3. Jaeger al FCE, April 10, 1942	102
4. Jaeger a Reyes, April 20, 1942	103
5. Jaeger a Reyes, June 2, 1942	104
6. Jaeger a Reyes, June 10, 1942	105
7. Jaeger a Reyes, January 19, 1943	106
9. Jaeger a Reyes, February 19, 1943	108
11. Jaeger a Reyes, October 20, 1943	109
12. Jaeger a Reyes, November 1, 1943	110
14. Jaeger a Reyes, December 2, 1943	111
15. Jaeger a Reyes, December 10, 1943	113
17. Jaeger a Reyes, March 4, 1944	114
19. Jaeger a Reyes, March 18, 1944	115

20. Jaeger a Reyes, August 10, 1944	116
21. Jaeger a Reyes, September 10, 1945	119
22. Jaeger a Reyes, May 22, 1946	120
23. Jaeger a Reyes, December 31, 1946	121
24. Jaeger a Reyes, July 24, 1947	122
26. Jaeger a Reyes, July 7, 1949	123
27. Jaeger a Reyes, December 19, 1949	124
29. Jaeger a Reyes, May 27, 1950	125
30. Jaeger a Reyes, December 29, 1951	126
31. Jaeger a Reyes, April 18, 1953	127
33. Jaeger a Reyes, February 27, 1954	128
35. Jaeger a Reyes, March 27, 1954	130
36. Jaeger a Reyes, October 16, 1954	130
37. Jaeger a Reyes, August 25, 1956	131
38. Jaeger a Reyes, September 15, 1956	132
39. Jaeger a Reyes, October 13, 1956	133
40. Jaeger a Reyes, March 23, 1957	134
41. Jaeger a Reyes, September 14, 1957	135
42. Jaeger a Reyes, February 1, 1958	136
43. Jaeger a Reyes, April 26, 1958	137
44. Jaeger a Reyes, December 16, 1958	138

II

DOCUMENTOS

1. "De cómo Grecia construyó al hombre" (1943) <i>Alfonso Reyes</i>	143
2. "Recibí la noticia de la muerte de Alfonso Reyes..." (1960) <i>Werner Jaeger</i>	181

CRÓNICA DE DOS DESCUBRIMENTOS

Alfonso Reyes y Werner Jaeger

Sergio Ugalde Quintana

En un simpático y sustancioso ensayo de 1949, Alfonso Reyes enumeró casi todas las posibilidades de la literatura epistolar: hay cartas privadas, de intenciones literarias o estéticas; novelas o cuentos escritos como cartas; cartas educativas, filosóficas, jurídicas, teológicas, amorosas, filológicas, de relaciones de viaje. Todo, asegura Reyes, puede ser pretexto para escribir una misiva.¹ Lo peculiar de ellas es el diálogo, el intercambio, el vínculo entre dos personas. Ya en sus años mozos, allá por 1911, Reyes, bajo la tutela exigente de Pedro Henríquez Ureña, fue obligado a abandonar la “proverbial pereza hispánica en los usos prácticos de las misivas”. El amigo y maestro dominicano, desesperado por la falta de noticias, pedía que le escribiera más cartas.² Seguramente el consejo quedó muy grabado en él, pues con el correr de los años, Alfonso Reyes llegó a entablar correspondencia con al menos 2 750 personas. La cantidad abrumadora de corresponsales sólo es comparable con los universos culturales que esas cartas dejan entrever. Sus epistolarios pueden leerse como los mapas de sus relaciones intelectuales. En ellos, no sólo se encuentran las ideas del hombre, sino los hechos que vinculan a ese

¹ Alfonso Reyes, “Literatura epistolar” (1949), en *Obras completas*, vol. XXV, México, FCE, 1991, pp. 477-489.

² Cf. Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, *Correspondencia 1907-1914*, ed. José Luis Martínez, México, FCE, 1986. Cito un ejemplo: “Dame detalles de los sucesos políticos, y haz que Martín me escriba largo. Supongo que a los demás es imposible hacerlos escribir. Los mexicanos son gente que no viajan, y, por lo tanto, no saben escribir cartas” (Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes fechada en La Habana el 2 de mayo de 1911, en *ibid.*, p. 167).

hombre con su entorno. A justo título, se puede decir que en esas correspondencias se descubren las “perspectivas sobre el mundo cultural de ciertas figuras eminentes”.³ El propio Reyes ha sido enfático sobre el interés que despierta el estudio de los documentos epistolares: “Sin el estudio de las cartas, la cultura en general (tesoro espiritual acumulado por las generaciones), la historia, la biografía, las letras, presentan zonas de silencio o, a veces, carecen de explicación. Ellas, como decía el Doctor Johnson, nos permiten apreciar los actos en sus motivos, los sistemas en sus elementos. Sin contar con el deleite desinteresado de viajar por estos paisajes interiores del hombre que sólo las cartas nos franquean”.⁴ Creo que la relevancia, y la importancia, de la correspondencia entre Alfonso Reyes y Werner Jaeger debe verse en ese contexto: es el testimonio del mundo cultural de ambas figuras.

Los originales de las 44 cartas aquí reunidas están albergados en la Capilla Alfonsina de la Ciudad de México, bajo el folio 1 284. El periplo de la correspondencia comienza hacia 1942. Jaeger tenía seis años de vivir exiliado en Estados Unidos y tres de haber obtenido la cátedra de Estudios Clásicos en la Universidad de Harvard. En esos momentos, le llega un libro remitido desde México. El texto trata sobre asuntos de la Antigüedad clásica y lleva por título *La crítica en la Edad Ateniense*. El autor, Alfonso Reyes, le era completamente desconocido. Jaeger nunca antes había escuchado ese nombre. Así lo asegura él mismo cuando, un tanto avergonzado, confiesa la doctísima fuente que consultó para averiguar su identidad: el *Who is who?* De igual manera, es muy probable que en ese entonces Reyes apenas haya tenido noticia de las labores del filólogo alemán. Hasta esa fecha no hay una sola mención a los trabajos o a la persona de Werner Jaeger en las obras del mexicano. En todo caso, el desconocimiento probablemente era mutuo. De ahí la conveniencia de situar las dimensiones de sus figuras y hacer un breve recorrido por los intereses clásicos de ambos personajes hasta antes del inicio de su correspondencia.

³ Alfonso Reyes, “Literatura epistolar” (1949), *op. cit.*, p. 479.

⁴*Ibid.*, pp. 488-489.

I

Werner Wilhelm Jaeger nació el 30 de julio de 1888 en la pequeña ciudad de Lobberich, a orillas del Bajo Rhin y cerca de la frontera holandesa. Provenía de una familia protestante de clase media. Su padre, como su abuelo, había sido empleado de una fábrica textil. Desde muy pequeño tuvo una evidente afición por Roma y Grecia; a los nueve años aprendió latín y, a los trece, griego. Durante su juventud, adquirió una sólida formación clásica en el “Thomas à Kempis Gymnasium”. En 1907 se matriculó en la Universidad de Marburgo, donde permaneció un semestre. Allí entró en contacto con la escuela neokantiana de Cohen y Nartop. El centro de las discusiones intelectuales de la Universidad de Marburgo, de ese momento, era Platón. El joven Jaeger descubrió allí que el mundo griego podía tener una actualidad filosófica. Sin embargo, la Meca de la filología clásica —que seguía siendo su interés principal— no era Marburgo, sino Berlín. La gran tradición filológica clásica alemana, que iba de August Boeckh a Otfried Müller, tenía en ese momento como centro de irradiación la figura de Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, quien, desde 1897, en su trono berlinés, dictaba el ritmo de los estudios filológicos de Europa. El cambio de ciudad era inevitable. Ya instalado en Berlín, Jaeger muy pronto abrevó del influjo de cuatro filólogos: Johannes Vahlen, a quien siempre agradeció el trabajo gramatical, detallado, microscópico y paciente; Adolf Lasson, quien llamó su atención al contenido de los textos; Hermann Diels, director de su tesis doctoral sobre Aristóteles, además de amigo; y, finalmente, Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, a quien siempre consideró su maestro. El influjo de Wilamowitz sobre Jaeger puede observarse, según Wolfgang Schadewaldt, en tres aspectos: en principio, el conocimiento directo de los textos y los manuscritos, de ahí el trabajo brillante como editor de los clásicos; la convicción de que la historia de las ideas se construye con ejemplos concretos; y, finalmente, la seguridad de que la historia de la filosofía no puede verse aislada de los demás sucesos de la cultura.⁵ En poco tiempo, Jaeger se volvió uno de los alumnos más destacados del círculo berlinés. Wilamowitz, en una carta a Walter F. Otto, llegó a asegurar: “Él es nuestra gran esperanza. Un talento que [Diels y

⁵ Wolfgang Schadewaldt, *Hellas und Esperien: Gesammelte Schriften zur Antike und zur Neueren Literatur*, vol. 2, Zurich/Stuttgart, 1970, p. 714.

yo] no habíamos tenido hasta ahora entre los alumnos. Además de una fantasía constructiva, posee un sólido conocimiento del lenguaje. [...] Hacemos lo posible para facilitarle la existencia, y le deseamos lo mejor, pero no puede esperar mucho tiempo”.⁶ Lo mismo opinaba Hermann Diels: “por el momento, él es la gran esperanza de nuestra disciplina”.⁷ La tesis doctoral de Jaeger, *Studien zur Entstehungsgeschichte der Metaphysik des Aristoteles*, Berlín, 1912, en poco tiempo se convirtió en una referencia obligada para los estudiosos del filósofo estagirita. El trabajo de “Habilitation” discurrió sobre un Padre de la Iglesia poco conocido: Nemesio de Emesa (*Nemesios von Emesa: Quelleforschungen zum Neuplatonismus und seinen Anfängen bei Poseidonios*, Berlín, 1914). En forma casi simultánea, Jaeger también destacó por sus ediciones de textos clásicos.

La nueva esperanza de la filología clásica alemana muy pronto obtuvo un puesto universitario. La cátedra que décadas atrás había sido de Friedrich Nietzsche en la Universidad de Basilea, pasó a manos de Werner Jaeger en 1914. En su lectura inaugural, “Philologie und Historie”, Jaeger ya esbozaba un programa intelectual que tiempo después llevaría el nombre de “Der Dritte Humanismus” (el “Tercer Humanismo”),⁸ en ella mantenía un diálogo en voz baja con Nietzsche y Wilamowitz.⁹ Sin embargo, el joven académico permaneció poco tiempo en la ciudad suiza. Pronto, en 1915, fue llamado a instalarse en Kiel. Ahí, tres años después de haber llegado, se desató una revuelta militar que se conoce como la Revolución de Noviembre. Jaeger asistió, entre desconcertado y temeroso, al nacimiento de la República de Weimar. La Primera Gue-

⁶ *Apud* William M. Calder, “12. March 1921: The Berlin Appointment”, en *Werner Jaeger Reconsidered: Proceedings of the Second Oldfather Conference, Held on the Campus of the University of Illinois at Urbana-Champaign, April 26-28, 1990*, ed. William M. Calder III, Atlanta, Georgia, Scholars Press, 1990, pp. 3-4. (En adelante, *Werner Jaeger Reconsidered...*)

⁷ *Idem.*

⁸ Werner Jaeger, “Philologie und Historie” (1914), en *Humanistische Reden und Vorträge*, 2a ed., Berlín, Walter Gruyer, 1960, pp. 1-16. En esta conferencia, Jaeger concebía la filología clásica como la guardiana y la sacerdotisa de los valores eternos de la cultura griega y romana.

⁹ Sobre las referencias implícitas de “Philologie und Historie” (1914) y los diálogos con la lección de Nietzsche “Homer und die klassische Philologie” (1869), véase el trabajo de Donald O. White, “Werner Jaeger’s ‘Third Humanism’ and the crisis of conservative cultural politics in Weimar Germany”, en *Werner Jaeger Reconsidered...*, p. 271.

rra Mundial (1914-1918) y los acontecimientos de noviembre lo impresionaron. Jaeger, como muchos intelectuales de su época, sintió que los valores de Occidente se desmoronaban. Ante ese espectáculo, frente a un mundo en ruinas, el filólogo creyó en la necesidad de reivindicar la tradición, de enarbolar la continuidad. La filología será el arma de salvación de los principios de Occidente.¹⁰ Con ella se descubrirán los valores eternos de la Antigüedad que puedan actuar en el mundo moderno. En los años de Kiel, Jaeger escribió los primeros borradores de su *Paideia*; inició sus trabajos de edición de las obras de Gregorio de Nisa; preparó conferencias y clases.

En 1921 fue llamado a ocupar en Berlín la cátedra vacante de Wilamowitz. El viejo y recalcitrante filólogo había tenido que retirarse debido a las nuevas leyes universitarias implantadas en la República de Weimar. Ese mismo año, el filósofo y pedagogo Eduard Spranger pronunció una conferencia (“La situación actual de las humanidades y la escuela”) en la que bautizó con el nombre de “Tercer Humanismo” al nuevo movimiento, en el ámbito educativo, de revaloración humanística clásica.¹¹ Si en el Renacimiento y en la época de Goethe había resurgido el mundo helénico como un sistema de valores ejemplares, ¿por qué no esperar un tercer florecimiento? La respuesta de Spranger y de Jaeger, al buscar en la Antigüedad clásica los valores que salvarían la crisis cultural del presente, no fue una reacción aislada. En realidad, muchos académicos ortodoxos de la época compartieron su posición. Desde finales del siglo XIX se expandió el sentimiento generalizado de una decadencia

¹⁰ En una carta de 1917, en plena Primera Guerra Mundial, Jaeger asegura: “Von Woche zu Woche reißt dieser Krieg tiefer die Fundamente auf, darauf das Leben bisher gebaut war, und je prinzipieller und qualender ich persönlich als junger Mensch die Probleme durchleben und kämpfen muß, je weniger ich irgendwo Festes um mich und in mir gewahr werde, desto mehr verfallende ich dem Schweigen. Der Zweifel an allem, mir von Haus aus inwohnend, ist zeitweise so stark über die vor einigen Jahren zu schüchternen Flugversuchen ansetzende Schwungkraft Herr geworden, daß selbst die philologische Arbeit in Mitleidenschaft geriet”. [Carta de Jaeger a Wilamowitz del 24 de julio de 1917, en Ulrich von Wilamowitz-Moellendorf, *Selected Correspondence*, ed. William M. Calder, en *Antiqua*, 23 (1983), p. 178.]

¹¹ “Aber ein Unterschied unseres Humanismus, den man den dritten nennen könnte gegenüber jenem zweiten, liegt in der Weite des Suchens und des Verstehens, das wir Modernen aufzubringen vermögen.” Eduard Spranger, *Der gegenwärtigen Stand der Geisteswissenschaften und die Schule: Rede gehalten auf der 53. Versammlung deutscher Philologen und Schulmänner in Jena am 27. September 1921*, Berlín, Leipzig, 1925, p. 7.